

—Daremos un paso más—dijo—, acaso el último, en el camino de la transigencia. De todas formas, creo que después de estas elecciones habrá que fijar posturas concretas y decisivas.

Las elecciones fueron un bandazo más, que puso de manifiesto lo inútil de querer seguir vías legales con quienes pisoteaban el derecho y la legalidad. En Cáceres triunfó la candidatura de derechas; pero las actas fueron falsificadas. El Frente Popular se adueñó del gobierno de España.

No volví a ver más a Calvo Sotelo, que había sido profeta y estaba destinado a ser mártir. Unos meses después, en la noche del 13 de julio de 1936, en una camioneta de guardias lo sacaron de su casa, para asesinarle por la espalda, con la total aquiescencia del Ministro de la Gobernación. Frente a semejante monstruosidad, no había más camino que el de la lucha armada. Cobraban vida aquellas palabras suyas:

—...la Religión, el Derecho y la Patria son letra muerta para estos sectarios. Tarde o temprano desembocaremos en una lucha, en una verdadera cruzada.

Ya habíamos desembocado: la sangre de Calvo Sotelo, vertida sobre la tierra de España, inició el camino de redención. ¡Cómo recordé entonces aquel atardecer en la estación de Niza!



Lea Usted

« ALCÁNTARA »

y propáguela entre sus amistades.

De este modo contribuirá a difundir, dentro y fuera de nuestra región, las letras extremeñas.



EL LAGO TRISTE

El lago se dormía lentamente
tapándose con sábanas de plata
que la luna le dió, desde aquel cielo
donde estaba clavada.

Cada noche, al dormir, el lago oía
unas canciones de agua,
escritas en pentágramas de viento
por el croar de ranas.

Después, cuando las copas de los pinos
su cristal taladraban
para llegar al fondo de sus sueños,
¡el lago despertaba!

Entonces, era día y el buen lago,
aspirando fragancias,
al sol tendía ansioso sus orillas
para que él las besara.

Vivía, así, feliz en sus quietudes
y, en sus horas bordadas de esperanzas,
creía ser el centro del espejo
en que hasta el mismo Dios se retrataba.

Mas un día terrible, injusto y crudo,
al despuntar el alba,
vinieron unos hombres y con piedras
le partieron la cara.

Ya no podrán más verse en sus cristales,
las aves, las estrellas y las ranas;
el lago está muy triste y hasta Dios
pregunta por qué han roto así su alma...

FRANCISCO-EMILIO GARCIA